

ct

Electra

de
Irma Correa

(fragmento)

PERSONAJES

ELECTRA

MÁXIMO

DON URBANO GARCÍA YUSTE

EVARISTA, esposa de Don Urbano

DON SALVADOR PANTOJA

EL MARQUÉS DE RONDA

DON LEONARDO CUESTA, agente de Bolsa

MARIANO, auxiliar de laboratorio

GIL, calculista

BALBINA, criada vieja

PATROS, criada joven

JOSÉ, criado viejo

SOR DOROTEA

OPERARIO

LA SOMBRA DE ELEUTERIA

ACTO PRIMERO

Palacio de los señores de García Yuste.

ESCENA I

El MARQUÉS, JOSÉ.

JOSÉ

Están en el jardín. Les avisaré.

MARQUÉS

Aguarda. No he visitado a los señores desde que habitan su nuevo palacio... ¡Qué lujo!... Hacen bien. Dios les da para todo, y esto no es nada en comparación de lo que consagran a obras benéficas. ¡Siempre tan generosos...!

JOSÉ

Oh, ¡sí, señor!

MARQUÉS

Hay en la familia, según creo, una novedad muy interesante.

JOSÉ

¿Novedad? Ah, sí, ¿lo dice por...?

MARQUÉS

Hoy he venido para conocer a esa señorita a la que han traído de un colegio de Francia.

JOSÉ

La señorita Electra.

MARQUÉS

¿Sus tíos están contentos con ella?

JOSÉ

Oh, sí, los señores la quieren. Sólo que...

MARQUÉS

Qué.

JOSÉ

Que la niña es algo traviesa.

MARQUÉS

La edad... Es monísima, según dicen. Un ángel...

JOSÉ

Un ángel si es que hay ángeles parecidos a los diablos. Nos trae a todos locos.

MARQUÉS

¡Cuánto deseo conocerla!

JOSÉ

Está en el jardín. Allí se pasa toda la mañana enredando.

MARQUÉS

(*Mirando al jardín.*) Hermoso jardín. Parque más bien.

JOSÉ

Sí, señor.

MARQUÉS

Y la casa de invitados que veo allí...

JOSÉ

En el piso bajo tiene su laboratorio su sobrino, el señorito Máximo, primer premio de España en las Matemáticas y en la... en la...

MARQUÉS

Sí, el que llaman *el Mágico prodigioso*. Lo conocí en Londres. Aún vivía su mujer.

JOSÉ

El pobrecito quedó viudo en febrero del año pasado. Tiene dos niños lindísimos.

MARQUÉS

No hace mucho que hemos retomado el contacto.

JOSÉ.—Es tan bueno...

MARQUÉS

Y dime, José, ¿no se arrepienten los señores de haber traído a ese diablillo?

JOSÉ

(*Recelando que venga alguien*) Pues le diré... Yo he notado... (*Interrumpiendo*) El señor viene.
(*Sale*)

ESCENA II

El MARQUÉS, DON URBANO.

MARQUÉS

Mi querido Urbano...

DON URBANO

¡Marqués! ¡Dichosos los ojos...!

MARQUÉS

¿Y Evarista?

DON URBANO

Bien, extrañando mucho sus ausencias.

MARQUÉS

No sabe qué invierno hemos pasado... Virginia la pobre siempre luchando con sus achaques...

DON URBANO

Vaya... ¿Quiere usted que bajemos al jardín?

MARQUÉS

Luego. Descansaré un momento. *(Pausa)* Pero hableme usted, querido Urbano, de esa niña encantadora, de esa Electra, a quien han sacado ustedes del colegio.

DON URBANO

No estaba ya en el colegio, vivía en Hendaya con unos parientes de su madre. Yo nunca fui partidario de traerla a vivir con nosotros, pero Evarista se empeñó. Quiere ver si podemos obtener de ella una buena mujer o si hereda las mañas de su madre. Ya sabe usted que era prima hermana de mi esposa, y no necesito recordarle los escándalos de Eleuteria.

MARQUÉS

No, no...

DON URBANO

La familia rompió con ella toda relación. Esta niña, cuyo padre se ignora, se crió junto a su madre hasta los cinco años. Después la llevaron a las Ursulinas de Bayona. Allí, ya fuese por abreviar, ya por embellecer su nombre, dieron en llamarla *Electra*, que es gran novedad.

MARQUÉS

Perdone usted, novedad no es, a su desdichada madre los íntimos la llamábamos también *Electra*.

DON URBANO

No sabía... Yo jamás traté con esa gente. Eleuteria, por la fama de sus desórdenes, se me presentaba como un ser repugnante...

MARQUÉS

Por Dios, mi querido Urbano, no extreme usted su severidad. Recuerde que Eleuteria cambió de vida...

DON URBANO

Su arrepentimiento dio mucho que hablar. Murió regenerada, abominando de su libertinaje horrible, monstruoso...

MARQUÉS

(Reprendiéndole por su severidad.) Dios la perdonó... Y ustedes, ahora, tantean a su hija para saber si sale derecha o torcida. ¿Y qué resultado van dando las pruebas?

DON URBANO

Resultados contradictorios, variables cada día, cada hora. Momentos hay en que la chiquilla nos revela grandes cualidades, momentos en que nos parece la criatura más loca que Dios ha echado al mundo. Es como la electricidad, misteriosa, repentina.

MARQUÉS

La curiosidad me abrasa ya. Vamos a verla.

ESCENA III

El MARQUÉS, DON URBANO, CUESTA (entra con muestras de cansancio, saca su cartera de negocios y se dirige a la mesa.)

MARQUÉS

Gran Cuesta, ¿qué nos dice nuestro incansable agente?

CUESTA

El incansable se cansa ya...

DON URBANO

¿Has hecho nuestra liquidación?

MARQUÉS

¿Y la mía?

CUESTA

En ellas estoy. *(Saca papeles de su cartera y escribe con lápiz.)* Luego sabrán ustedes las cifras exactas. He sacado todo el partido posible de la conversión. El resultado ha sido espléndido.

MARQUÉS

La facilidad con que nos enriquecemos, querido Urbano, enciende en nosotros el amor a la vida y el entusiasmo por la belleza humana. Vámonos al jardín.

DON URBANO

(A Cuesta.) ¿Vienes?

CUESTA

Necesito diez minutos de silencio para ordenar mis apuntes.

DON URBANO

Pues te dejamos solo.

(Salen DON URBANO y el MARQUÉS).

ESCENA IV

CUESTA, corrigiendo los apuntes. Entra PATROS con una bandeja con vasos y tazas de café.

CUESTA

Déjalo aquí y aguarda un instante... *(Dice números entre dientes)* Un millón ochocientos... seiscientos diez... ¡Ya está. Bueno, con que Patros... *(Echa mano al bolsillo, saca dinero y se lo da.)*

PATROS

Señor, muchas gracias.

CUESTA

Necesito que me hagas un favor.

PATROS

Usted dirá.

CUESTA

Quisiera hablar un ratito a solas con la señorita Electra. Conociéndome como me conoces, comprenderás que mi intención es honrada. (Recoge sus papeles) ¿Podrás decirme qué momento y qué lugar son los más apropiados?

PATROS

(Meditando.) Cuando los señores despachan con el apoderado... ¿Usted vuelve luego?

CUESTA

Volveré, y con disimulo me adviertes...

PATROS

Sí, sí... Pierda cuidado. *(Sale)*.

ESCENA V

CUESTA, PANTOJA, enteramente vestido de negro. Entra en escena meditabundo, abstraído.

CUESTA

Amigo Pantoja, Dios le guarde. ¿Vamos bien?

PANTOJA

(Suspira.) Viviendo, amigo, que es como decir: esperando.

CUESTA

Esperando mejor vida...

PANTOJA

Padeciendo en ésta todo lo que el Señor disponga para hacernos dignos de la otra. ¡Pero esa loquilla...! Véala correteando con los chicos del portero, con los niños de Máximo y con otros de la vecindad. Mire, mire cómo juegan. *(Alarmado)* ¡Dios me valga! ¿A quién veo allí? ¿Es el marqués de Ronda?

CUESTA

El mismo.

PANTOJA

Ese corrompido corruptor, tenorio de la generación pasada, no se decide a jubilarse por no dar un disgusto a Satanás.

CUESTA

¿Se ha enterado usted de la millonada que les traigo?

PANTOJA

(Sin prestar gran atención) Sí, ya sé, hemos ganado una enormidad. Perdone usted... ¿Es cierto que nuestro maravilloso sabio, inventor y casi taumaturgo, piensa cambiar de residencia?

CUESTA

¿Quién? ¿Máximo? Creo que sí. Parece que en Bilbao y en Barcelona acogen con entusiasmo sus admirables estudios para nuevas aplicaciones de la electricidad...

PANTOJA

(Meditabundo.) Dinero... dentro de mis medios, yo se lo daría, con tal de que...

ESCENA VI

Los mismos. Entran EVARISTA, DON URBANO y EL MARQUÉS.

EVARISTA

(Soltando el brazo del Marqués.) ¡Querido Cuesta! Pantoja, ¡cuánto me alegro de verle hoy!...

(CUESTA y PANTOJA se inclinan y le besan la mano respetuosamente. El MARQUÉS y EVARISTA quedan juntos. Los otros tres forman grupo a la izquierda).

MARQUÉS

(Reanudando con Evarista una conversación interrumpida.) Por ese camino no sólo pasará usted a la Historia, sino al Año Cristiano.

EVARISTA

No alabe usted, Marqués, lo que en absoluto carece de mérito... No tenemos hijos, Dios arroja sobre nosotros caudales y más caudales. Cada año nos cae una herencia. Sin molestarnos lo más mínimo el exceso de nuestras rentas nos da nuevos capitales. Compramos una finca, y al año la subida de los precios triplica su valor; adquirimos un erial, y resulta que el subsuelo es un inmenso almacén de carbón, de hierro, de plomo... ¿Qué quiere decir esto, Marqués?

MARQUÉS

Quiere decir, mi querida amiga, que cuando Dios acumula tantas riquezas sobre quien no las desea ni las estima, lo hace para que sean destinadas a su servicio.

EVARISTA

Por eso me apresuro a cumplir la divina voluntad. *(A Cuesta)* Y ahora, Leonardo, ¿qué hacemos?

MARQUÉS

(Aparte a don Urbano.) Me permitirá usted, querido Urbano, que proclamando a gritos los méritos de su esposa, no eche en saco roto los míos, los nuestros: hablo por mi mujer y por mí. Virginia lleva dado a las Esclavas un tercio de nuestra fortuna.

DON URBANO

Según mis noticias, no estuvo usted muy conforme hace años con que Virginia tuviera piedad tan dispendiosa.

MARQUÉS

Cierto, pero al final me catequizó. Me ha convertido, me ha regenerado.

DON URBANO

Como a mí mi Evarista.

MARQUÉS

Por conservar la paz del matrimonio, empecé a ceder, y cediendo cediendo, he llegado hasta aquí. No me pesa, no. Hoy vivo en una placidez beatífica. He llegado a convencerme de que Virginia no solo salvará su alma, sino también la mía.

EVARISTA

¿Urbano?

DON URBANO

¿Sí?

EVARISTA

Ponte a las órdenes de Cuesta para la liquidación, y para la entrega a los padres.

DON URBANO

Hoy mismo.

EVARISTA

Otra cosa, baja un momento y le dices a Electra que ya van tres horas de juego...

PANTOJA

(Imperioso.) Que suba. Ya es demasiado.

DON URBANO

Voy. *(Viendo venir a Electra.)* Ya está aquí.